

## ADIÓS, PADRE EDUARDO

**La Habana, febrero 19:** Hasta la Iglesia de Santa Clara de Asís, en el popular barrio habanero de Lawton, llegaron fieles de la arquidiócesis de La Habana y otras diócesis vecinas para junto a la comunidad de esa parroquia, sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, darle el último adiós en este mundo al hermano Eduardo de la Fuente Serrano, sacerdote español, que falleciera recientemente, víctima de un acto criminal.

La Misa de Exequias estuvo presidida por monseñor Alfredo Petit, obispo auxiliar de La Habana y vicario del sur de la arquidiócesis, zona en la que se inserta la comunidad de Santa Clara de Asís. Concelebraron monseñor Juan de Dios Hernández, obispo auxiliar de La Habana y monseñor Domingo Oropesa, obispo de Cienfuegos. Asistieron además, el señor embajador de España en Cuba, Manuel Cacho Quesada, así como el cónsul de ese país en la Isla, señor Pablo Barrios Almazor.

Visiblemente conmovidas, cientos de personas desfilaron ante el cuerpo del querido padre Eduardo, quien durante los dos años de permanencia en Cuba como párroco de la comunidad de Santa Clara de Asís se distinguió por su celo apostólico, su caridad y su marcada preferencia por los pobres.



Para los niños, adolescentes y jóvenes de la comunidad de Santa Clara de Asís, el padre Eduardo fue un amigo "cercano, incansable y comprensivo", según le identifican en sus propios testimonios.



Fieles de toda la arquidiócesis se unieron a los miembros de la comunidad de Santa Clara de Asís y a vecinos del barrio, para darle el último adiós al padre Eduardo Serrano.



Las personas más cercanas al padre Eduardo acompañan sus restos mortales hasta el coche fúnebre.

El padre Eduardo era cura diocesano de la arquidiócesis española de Madrid-Alcalá y llegó a Cuba como misionero en el año 2006. Desde su llegada a la parroquia de Lawton desplegó un intenso y efectivo trabajo pastoral que hizo revivir a una comunidad muy afligida por la falta de un sacerdote permanente desde hacía algunos años, lo que le granjeó el respeto y la admiración de muchos, cercanos o no a él.

Los testimonios de quienes le conocieron descubren su proximidad a todos: a los niños, los ancianos y muy especialmente a los adolescentes y jóvenes, a quienes aglutinó en un vivo y comprometido grupo parroquial. Jessica Valdés visitaba la comunidad cuando él arribó a ella. Hoy, conmovida, le califica como un "hombre incansable, caritativo y bueno hasta lo increíble". "Desde que llegó fue todo amor, hizo de esta una verdadera familia, porque nosotros no teníamos vida de comunidad", precisó.

La muerte del padre Eduardo es uno de esos tantos misterios que, aunque cercano a nosotros por cotidiano, no haya respuestas para expresarse o penetrar las preguntas de ¿por qué? o ¿cómo? Solo Dios sabe. Su partida le une más al amor de Cristo, que agradecido ve en el hermano que parte del mundo terrenal a la misma persona que le alimentó cuando estuvo hambriento, le visitó en la cárcel o en su lecho de enfermo; el mismo que le amó y acogió en su pobreza.

La asamblea litúrgica de este miércoles 18 de febrero "tan nutrida y representativa de lo que es la Iglesia: una gran familia", como expresara monseñor Alfredo Petit en su homilía, unió su ruego al Señor para que "el difunto Eduardo, hermano sacerdote, gozara de la eterna compañía de los santos".

Antes de concluir la misa, monseñor Juan de Dios Hernández, obispo auxiliar de La Habana, transmitió la cercanía del cardenal Jaime Ortega, quien desde el exterior se ha mantenido al corriente de todas las informaciones y agradeció en primer lugar a Dios por permitir que durante dos años, su hijo Eduardo "pudiera sembrar la semilla de su reino en un pedazo de suelo cubano". Asimismo, reconoció el trabajo de tantos que de manera ininterrumpida han colaborado para esclarecer este hecho. De modo especial hizo llegar un mensaje de gratitud al cardenal Antonio María Rouco Varela, arzobispo de Madrid, por prestar a Cuba al padre Eduardo.

Los restos mortales del querido sacerdote serán trasladados en la noche de este jueves, 19 de febrero, a España.

Por Yarelis Rico - Fotos Orlando Márquez

